

ANDORRA-SANTA-COLOMA

Padre Pedrojosé Ynaraja

Hace años, cuando uno atravesaba la frontera española, veía con ávidos ojos, curiosos de belleza cultural, el precioso campanario de sección circular de esta iglesia, único en el pequeño Estado y de los pocos que debe haber por la Europa occidental de esta misma forma, si excluimos Italia. En Francia, el de Uzes, también es exclusivo en las tierras galas. En la actualidad Santa Coloma, está rodeada de altos edificios comerciales que la ahogan e impiden verla desde la carretera.

Me propuse no hace mucho, acercarme para contemplarlo con detenimiento. Aparcamos cerca y nos dirigimos hacia el edificio, preguntándonos si tendríamos la suerte de poder entrar. Pensaba aducir pruebas de mis actividades religiosas, de mis amistades idem de idem. Pues no hizo falta. La puerta estaba abierta y en el interior, junto a ella, había una joven que discretamente nos miraba. Me imaginé cual era su misión y me acerque a saludarla e interesarme por su cometido, que ya conocía un poco por anteriores experiencias. Resumo. El gobierno del Principado escoge para la temporada de verano a personas aptas y motivadas, que acojan, expliquen y protejan estos edificios de interés religioso y turístico. La que ahora me refiero, estaba a punto de iniciar sus estudios universitarios, en otro lugar se trataba de uno que ya los había acabado, en otro una guía de montaña, etc.

Al ser aptos y motivados, los jóvenes de los que vengo hablando, más que empleados a sueldo, no tienen el prurito de tantos profesionales, que se saben de memoria una lección y no salen de ella, ni permiten preguntas que se escapan del guión. Estos no, comparten conocimientos y no ocultan sus dudas, explicándose siempre con amabilidad. La visita y la explicación son gratuitas, como en todas las de Andorra. Algo tienen que aprender muchos, si es que son capaces de comprender que la hospitalidad, aunque solo sea cultural, rinde mucho más para la riqueza de nuestra Fe, que muchos otros sistemas técnicos. Una explicación acertada de las pinturas, su significado y las tradiciones que acompañan, puede ser una pequeña simiente enterrado hoy, que quizá pasado mañana germine y crezca para la vida eterna (oración de completas de los lunes)

Me acuerdo al escucharlos de la asociación CASA, que he conocido en Francia. Esta es una institución dedicada a "dar voz al elocuente silencio de las piedras". Sus miembros, generalmente jóvenes estudiantes, se preparan con anterioridad y ejercen su misión durante la temporada que en el edificio acostumbra a haber visitantes. Viven en un espíritu de comunidad provisional y su servicio es gratuito, aunque admiten con discreción un donativo, si uno quiere espontáneamente dárselo. El ejemplo de estas dos naciones, pequeña una, grande la otra, contraste con el de iglesias o catedrales de otros sitios, que a una piedra histórica que encuentren o conserven la tumba de algún prócer, de inmediato montan un museo y cobran por entrar en el recinto sagrado. Heredarán generaciones posteriores

edificios bien conservados, pero más problemático será que de ellos hayan surgido vocaciones para celebrar la Eucaristía y la Palabra revelada.

Vuelvo a Santa Coloma. Ciertamente que lo más destacable es el campanario, pero no desmerece el interior. Conserva en sus muros prermánicos de planta rectangular, parte de las pinturas al fresco originales, el sagrario está decorado con bellas pinturas al temple, como los antiguos iconos rusos. El campanario al que me he referido antes es de 18 metros de altura, edificado en el siglo XII. En su interior se conserva un destacado retablo barroco en honor de la santa que da nombre al templo. Lo curioso del caso es que el techo no es de bóveda acañoneada, como estamos acostumbrados a ver en nuestras iglesias románicas, es de madera, como la mayoría de iglesias del país, me asegura la guía. Tiene toda la razón, recuerdo ahora haber visto lo mismo en Sant Joan de Caselles y en la antigua de Meritxell.

Visitar el lugar es pasar momentos encantadores, que desde la carretera no se imaginan. Conserva la parroquia en su entorno calles y casas de otros tiempos, habitadas por vecinos, nada de decorados artificiales para satisfacción de turistas. Cuando uno goza paseando por ellas piensa en lo equivocado que van los que dicen que Andorra es una larga calle repleta a ambos lados de muchas tiendas.

Una de las cuestiones que preguntan los extranjeros lejanos, tal vez los de otros continentes, cuando se han convencido que Andorra es un Estado de Derecho, es si tienen moneda propia. Pues no, en la actualidad circula el Euro comunitario y en otros tiempos admitían tanto la peseta como el franco francés. La nación no forma parte de la Unión Europea, pero está muy relacionada y he leído que dentro de poco, el gobierno estará autorizado a acuñar alguna cantidad de euros.

Lo que si queda, tal vez por nostalgia, o como muestra de antiguas transacciones internas comerciales, es la simbólica moneda argéntea llamada Diner. Poseo una, obsequio personal de Mons. Alanis, que conservo con mucho cariño. No tiene valor legal y prácticamente está destinada a coleccionistas. Espero que el Director la incluya en las ilustraciones de este artículo.

Y ya que me he referido al dinero, aprovecho para decir que si en otros tiempos fue Andorra nación donde abundaban los contrabandistas o donde se acudía a comprar artículos más baratos, o a depositar fortunas que no controlaba el fisco, hoy en día no ocurre así. Que pueda haber excepciones, no lo ignoro, como tampoco que pueda uno encontrar algún artículo que todavía no ha entrado en España, sean medicinas o, en mi caso concreto, pan ácimo. Pan sin levadura, ni sal, pero que parece pan, como pide la Iglesia que sea los signos sacramentales.